

minorías selectas

LOS españoles nos hallamos muy mal defendidos contra la demagogia fundamentada en la teoría de las "minorías egregias". La concepción centrada en la consideración de la historia como obra de las "élites" ha prosperado entre nosotros bajo la cálida protección de la castiza facundia orteguiana. El filósofo y sus discípulos nos han enseñado, con docta palabra, a desdeñar al hombre "que no se valora a sí mismo", al que "se siente como todo el mundo, y sin embargo no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás". Según esta teoría, la humanidad se divide en dos clases de hombres: los que "se exigen mucho y acumulan sobre sí mismos dificultades y deberes, y los que no se exigen nada especial, sino que para ellos vivir es ser en cada instante lo que son...".

El aristocratismo espiritualista del filósofo, encontró su réplica a nivel político en aquellas fuerzas que mejor podían beneficiarse de él: los grupos sociales históricamente amenazados se sirvieron de la teoría de las "élites" para justificar su privilegiada posición, su supuesto derecho al mando (el papel histórico de un sistema de ideas no depende de la intención de su creador), la afirmación de su superioridad.

A la altura de nuestro tiempo la teoría de la "élite" resulta insostenible: los pueblos tienden a hacerse cargo de su propio destino, sin que nadie piense que, por ello, caminan hacia una catástrofe. Por el contrario, la comunidad humana se acercó a la barbarie cuando los "hombres superiores" —al servicio, conscientemente o no, de intereses sociales opuestos al progreso— trataron de imponerle su dominio.

Acaba de aparecer en castellano una interesante obra sobre el tema: "Minorías selectas y sociedad" (Editorial Gredos, Biblioteca Universitaria). Su autor, T. B. Bottomore, realiza un profundo análisis crítico de algunas de las teorías, aún en circulación, sobre las nociones de "hombre egregio", "élite", etc.

BOTTOMORE desmonta, a través de un implacable examen, los sistemas de Pareto —uno de los precursores del fascismo mussoliniano en el orden teórico—, Mosca, Kolabinska, Pirenne y Schumpeter, sus hipótesis acerca de la circulación de las minorías, de la movilidad de los individuos entre las distintas capas sociales, del origen de las transformaciones revolucionarias. Y presta su propia aportación al debate sobre el tema, centrándose en el estudio de los ejemplos extraídos de las dos últimas décadas. Bottomore se apoya en Wright Mills para probar que, contra las tesis de Burnham, no existe una separación radical entre propietarios y directivos de empresa. Los directivos proceden generalmente de la misma clase: el cincuenta y siete por ciento de los altos ejecutivos yanquis de 1950 eran hijos de hombres de negocios. En 1940, "la clase alta contribuyó al mundo de los negocios con un porcentaje de directivos extraordinariamente grande: el setenta y cinco por ciento de los banqueros, el cincuenta y uno por ciento de los abogados, el cuarenta y cinco por ciento de los ingenieros...". Con estos y otros índices, Bottomore demuestra que no existe una "élite" independiente, autónoma, de directivos, de jefes de empresa; la mayoría pertenecen a la clase dominante.

AMBIEN analiza el papel de los dirigentes en las sociedades subdesarrolladas para llegar a la conclusión de que "no son, en última instancia, las actividades de estas minorías y dirigentes solos las que pueden decidir el éxito, o determinar la forma, del curso de desarrollo en que han ingresado". Esas minorías y dirigentes deben "... perseguir resueltamente los ideales de las clases sociales que constituyen la gran mayoría de la población y que luchan en la actualidad por escapar de su prolongado confinamiento a una vida de pobreza y servidumbre".

AL criticar a Ortega y Gasset, Bottomore reconoce que la civilización ha progresado por la influencia de hombres excepcionales —sin olvidar que otros hombres excepcionales la han retrasado—, pero ello no quiere decir, afirma, "que esos hombres, con sus compañeros y seguidores, formen una minoría social, y menos aún que sean, en la mayor parte de los casos, una minoría dirigente". Por otro lado, existe una interrelación vital entre los individuos creadores y la sociedad en que viven.

Según Bottomore, los teóricos de las "élites" hacen concesiones a la igualdad, pero insisten enérgicamente en la distinción absoluta entre dirigentes y dirigidos, la cual "presentan como una ley científica". Y definen la democracia como una lucha entre minorías selectas. En opinión del autor, los defensores de estas teorías sustituyen la idea de igualdad por la de igualdad de oportunidades, lo que, piensa Bottomore, constituye un contrasentido, puesto que implica la desigualdad, ya que "oportunidad" significa "la oportunidad de elevarse a un nivel superior en una sociedad estratificada". Además, todas las investigaciones demuestran "qué fuerte y penetrante es la influencia que ejercen las distinciones arrincheradas de la clase social sobre las posibilidades del destino vital del individuo".

"Minorías selectas y sociedad", de T. B. Bottomore, presta, a nivel español, un utilísimo servicio, puesto que clarifica la hinchada retórica levantada sobre el concepto de "élite" e impugna su supuesto valor sociológico.

EDUARDO G. RICO



**El nuevo Elasti-Star
de Triumph**

- ☆ Corte especial, que facilita libertad absoluta de movimientos
- ☆ Tirantes Stretch graduables y que no se arrugan
- ☆ Escote elástico
- ☆ Los laterales reforzados de elástico
- ☆ Indetormable y resistente a la lavadora

Los modelos TRIUMPH se venden en las mejores lencerías de España. Vds. encuentran modelos de Triumph en Bélgica, Dinamarca, Alemania, Finlandia, Francia, Grecia, Inglaterra, Holanda, Irlanda, Italia, Noruega, Austria, Portugal, Suecia, Suiza, España, Canadá, Japón, Sudáfrica, EE. UU. y en más de 70 otros países.

"TRIUMPH corona la figura"

Publicidad Continental

Elasti-Star en blanco
y azul marino
Elasti-Star N,
Cópula B 275 Pts.

TRIUMPH
INTERNATIONAL, S. A.
Emilio Muñoz, 25
Tel. 204 11 11.
MADRID



**elasti
star**
LYCRA